

## Glosas del mes

---

### Ediciones fraudulentas

Hace poco, nuestra revista apoyaba palabras de Lugones, en una queja justísima. Al gran escritor se le reeditó aquí un libro clandestinamente y, sobre no pagárselo, le llenaron las páginas de erratas.

Esas ediciones fraudulentas merecen un escarmiento severo. Pero es el caso que a veces, las ediciones "fraudulentas" perjudican menos de lo que sirven al autor. Es lo que pasa con los libros de Rodó, publicados en España, a raíz de la muerte del taumaturgo compatriota.

En efecto; nuestros editores — que tuvieron como cosa propia el monopolio de los "Motivos de Proteo" — nunca dieron gran vuelo a la venta de ejemplares. El libro, que llegó a las manos autorizadas en que su autor lo puso, nunca pudo alcanzar la difusión que merecía en los pueblos de Hispano-América.

Hasta que muerto Rodó, admiradores fervientes, con talento, — más artistas que editores (en este caso se hallan Rufino Blanco Fombona y Vicente Clavel), tomaron sobre sí la noble misión de persuadir a todos los públicos de que en el Uruguay había una gloria purísima. "Motivos de Proteo" y "El Mirador de Próspero" aparecen impresos en forma inmejorable, y se popularizan — hasta donde es posible que se popularicen estos libros que la gente vulgar, completos a lo menos, nunca suele leer. "Ariel", más conocido en razón de haberlo publicado antaño una casa de Valencia, surge por último con primorosa presentación. Vicente Clavel, activo y sentimental, recoge con proligidades de discípulo la obra más periodística de Rodó, y medita el título, hasta dar con uno que de seguro el propio José Enrique habría aceptado: "El camino de Paros". Es Clavel quien más se singulariza, ofreciendo a las provincias españolas y las repúblicas americanas obras de Rodó.

Pero allegados familiares del maestro mandan a España un representante que exigirá indemnizaciones.

Y cuando el representante nombra su abogado en Madrid, y cuando el Ministro Plenipotenciario del Uruguay — que apoya diplomáticamente la reclamación — se constituyen en el escritorio de las empresas

editoriales, libros de contabilidad perfectamente revisados, prueban que los beneficios fueron magros, y en cambio es enorme la difusión de la obra artística.

Se explica. La editorial "Cervantes" — ahora propiedad de Vicente Clavel, el distinguido literato valenciano — no había pagado derechos, es cierto. Pero, en cambio, realizó su formidable proeza cultural en uno de los momentos más críticos que ha tenido la industria de librería, cuando el papel alcanzaba precios increíbles, nunca sospechados, y era arduo hasta hacerse de un buen stock de tintas. Ha debido pagar sumas abultadas por concepto de fletes, despachado como envíos postales lo que hubiera tardado un siglo, puesto como carga en ferrocarriles y vapores.

Todos los devotos de Rodó, deben gratitud a Vicente Clavel, este buen compañero que defendiendo porque lo conozco, porque he tenido oportunidad de oír en sus labios frases fervorosas, en pro del acercamiento intelectual Hispano-Americano. Cuando se habla de panamericanismo, se cita en el Río de la Plata a Labra y otras figuras casi tan... decorativas como eminentes, pero se olvida a ese "leader" insuperable que ha predicado con el ejemplo y ha hecho él sólo en la "Cervantes", más que un par de cacareados congresos de juventudes.

Por fortuna, la verdad ha resplandecido. Comunicaciones oficiales, que toda la prensa acogió, nos enteran de que el abogado de la familia y el Ministro Fernández y Medina, han podido comprobar que las últimas ediciones españolas de Rodó, produjeron más honra que provecho.

Vicente Clavel, de motu proprio, con un amplio gesto hidalgo, se ha ofrecido a pagar a los herederos del taumaturgo una suma que no proviene, precisamente, de beneficios dados a la empresa (que con tanto sentido artístico encausa) por libros de Rodó.

A veces, pensamos que esto de heredar la propiedad de grandes obras artísticas, es una cosa absurda. Porque la ambición material de un heredero puede impedir que las generaciones beban en puras fuentes de belleza. Debíamos volver a la época del Pritaneo, cuando los productos del intelecto no se cobraban y había una mesa y un lecho para todo artista que los requería.

En Atenas, los filósofos y los poetas vivían humildemente. Y era mucho mejor, pues fué tal pobreza la que se opuso a que en el templo de Apolo entrasen los mercaderes a comerciar con Minerva...

Vicente A. Salaverri.

---